

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 207

Valencia, 27 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

## Detrás de Portugal está Inglaterra

Con respecto a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Portugal y Checoslovaquia, «Pravda» escribe:

«Todo el mundo sabe el papel que juega Portugal en la intervención en España. Se sabe que los preparativos del «complot» de Franco fueron hechos en territorio portugués. Los rebeldes utilizaron Lisboa como su cuartel general y desde el principio entraron en territorio español a través de la frontera portuguesa, material de guerra e instructores de Alemania e Italia.

Portugal es una semicolonia inglesa. La industria minera, la banca, y los transportes de Portugal, están, en gran proporción, en manos del capital inglés.

Inglaterra compra las tres octavas partes de las exportaciones portuguesas. La totalidad de la deuda exterior de Portugal —30.000.000 de libras,

y además una deuda de guerra de 20.000.000 de libras— está distribuida en Londres.

Si los ingleses, teniendo en sus manos tales cartas para influir sobre Portugal, toleran sistemáticamente las acciones de este pequeño, pero dañino Estado fascista, sólo demuestran en la práctica el reverso de la política oficial inglesa de la no intervención.

Las colonias portuguesas están también en manos del capital inglés.

El fascismo, mientras utiliza a Portugal para su intervención en España, tolerado por Inglaterra, intenta, al mismo tiempo, tomar posiciones económicas en el país.

Berlin utiliza hoy a los monigotes de Lisboa para preparar nuevas aventuras agresivas en Europa.»

(De «Daily Worker», 21-VIII-37.)

## El anticristianismo de los aliados de Franco

**“No sólo se ha ejecutado brutalmente a los cristianos alemanes, sino que se les ha injuriado, calumniado y ofendido, con perverso refinamiento,”**

Marlo Mariani resume en el siguiente artículo las crueles represiones de que han sido objeto los cristianos alemanes, por el mero hecho de practicar su religión:

«En julio de 1933, el nacionalsocialismo, preocupado de consolidarse en el poder, que había conseguido con la revolución humorística del Kaiserhof, firmaba con la Santa Sede un concordato en el que se prometía a los católicos de Alemania plena libertad de culto y de enseñanza.

Sólo tres años más tarde el gobernador nazista de la Alta Silesia, von Ossen, declaraba en un discurso: «Acabaremos con los sacerdotes que pretenden resistir a la autoridad del Estado; los llevaremos al paredón, como hicimos con los rebeldes de la S. A. y su jefe, Roehm, el 30 de junio de 1934.»

Durante estos tres años había llovido mucho en Alemania; y había llovido sangre. El martirologio de la iglesia católica y de las iglesias reformadas —la persecución es totalitariamente anticristiana— se había enriquecido de modo asombroso.

Y no había razón para ello; ni la más mínima. Ni católicos ni protestantes se habían mezclado en las luchas políticas; la gran mayoría de los curas y de los pastores, partidarios de un Gobierno fuerte, se declaraba abiertamente nazista; los pocos disidentes se limitaban estrictamente a sus oficios espirituales, callando.

Pero eso no bastaba para salvarlos, pues el concepto nazista del Estado excluye cualquier intervención ajena en la educación de los niños, y no puede soportar la distinción corriente entre educación laica y educación espiritual.

Para el nazismo, el hombre, desde la cuna, pertenece al Estado «im leib und seele» —en cuerpo y alma— con todos sus pensamientos y sus

acciones. El contraste, pues, que procedía sobre todo de la pretensión nazista de describir todos los niños y adolescentes en las «Juventudes Hitleristas» y la necesidad cristiana de impartir la enseñanza religiosa a los chiquillos devotos, debía forzosamente llevar a un conflicto.

Se podría imaginar que un gobierno que pretende educar a los niños también en sentido espiritual, se hiciese cargo, por lo menos, de los principios morales, fundamentales de las religiones que hasta ahora tomaron carta en ellos. Pues bien; vamos a traducir, para edificación de los lectores, el himno de las «Juventudes Hitleristas»:

«Nosotros somos la alegre Juventud Hitlerista; no necesitamos las virtudes cristianas. Pues nuestro führer, Adolfo Hitler, es nuestro Redentor.

Ningún Pfaff puede impedirnos el sentirnos hijos de Hitler. No seguimos a Cristo; seguimos a Horts Wessel; ¡basta de incienso y agua bendita!

Seguimos cantando las banderas de Hitler; sólo así seremos dignos de nuestros antepasados. No queremos ser ni cristianos, ni católicos; queremos ser soldados de la S. A.

La religión pueden robárnosla, con tal que no nos roben la cruz gamada; a ésta la seguiremos siempre, paso a paso. ¡Baldur von Schirach, llévanos contigo!»

«Tres aclaraciones para el lector. Pfaff es un apodo despreciativo que se aplica en alemán a los sacerdotes. Horts Wessel —también el himno nacionalsocialista lleva este nombre— era un joven «nazi» berlinés del hampa, que murió en una riña por no pagar el alquiler de un cuarto que

(Continúa en la página siguiente)

## DIGNIDAD eclesiástica que protesta contra la persecución nazi a la Iglesia católica

**E invita a los fieles a rogar por que la paz, la libertad y la felicidad vuelvan a reinar en Alemania**

BERLIN. — «Der Angriff», órgano de los nacionalsocialistas de Berlín, se muestra indignado por una carta de Mr. Arthur Dros-saerts, arzobispo de San Antonio (Texas), que fue leída públicamente en la Asamblea anual de «La Liga Católica» de esa población.

En la carta de referencia, el prelado americano protesta, en términos de gran severidad, contra «la persecución sistemática de los católicos y judíos en Alemania». Protesta, igualmente, contra «la tiranía hitleriana, e invita a los fieles a rogar por que la paz, la libertad y la felicidad vuelvan a reinar en Alemania».

El arzobispo de San Antonio, según el órgano «nazi», sigue el mismo camino del cardenal Mundelein, arzobispo de Chicago. ¿Qué piensa el Vaticano de estas nuevas «injurias» dirigidas a Alemania?

## La disputa de las armas checoslovacas

Nueva «ofensiva diplomática»

VIENA. — No se tiene ninguna duda en ésta de que el conflicto portugués-checoslovaco es tan sólo una parte de la ofensiva diplomática alemana que se avecina, y se dirigirá principalmente contra Checoslovaquia y Austria.

El diario de Praga «Narodny Politika» indica hoy que la dictadura portuguesa se ha unido demasiado a los intereses de Alemania e Italia. Existe la sospecha de que Portugal ha sido empujado a primera línea por las otras potencias fascistas que intentan representar a Checoslovaquia como un satélite de Valencia.

El «Ceske Slovo», que expresa a menudo el punto de vista del Presidente Dr. Benes, informa que la actitud portuguesa es el posible resultado de la nerviosidad de Europa, y añade que se espera que la disputa termine tan rápidamente como se suscitó. Sin embargo, si se tratara del comienzo de una nueva campaña en contra de los intereses vitales de Checoslovaquia, ésta estará en condiciones de resistir tan bien como resistió las precedentes.

El asunto ha pasado de una insignificante transacción comercial a un conflicto internacional. Sin embargo, el valor de la transacción es inferior a 80.000 libras. Los portugueses querían mil ametralladoras del tipo M. 26. Esta máquina es muy eficaz: refrigerada por aire, muy ligera y pudiendo hacer 600 disparos por minuto. Su precio es de unas 80 libras.

Los portugueses trataron de hacer el pedido en junio y querían la entrega en un plazo inferior a dos meses. Los checos declararon que esto era imposible, a menos que los portugueses aceptaran el tipo M. 30, tipo usado por el ejército checo. Los portugueses insistieron sobre la fabricación de un tipo especial, y cuando esto les fué negado, empezaron las medidas de represalias, cortando todo comercio con Checoslovaquia y expulsando de Portugal a los ciudadanos checos.

Cuando aumentó la presión de Portugal, Checoslovaquia consultó con sus amigos de Europa occidental. La declaración portuguesa de que Checoslovaquia se negó a suministrarle las armas porque es partidaria de Valencia, ha sido negada oficialmente en Praga. Como es natural, Checoslovaquia quería garantías de que las ametralladoras no serían destinadas a los rebeldes de España, y cuando los portugueses declararon que eran para su propio uso quedó satisfecha.

Se cree que los consejeros de Portugal quisieron insistir en un tipo especial de ametralladora, para que la maquinaria usada en la fabricación de esta arma no pudiera ser utilizada por la propia Checoslovaquia si de repente se declarara una guerra y este país se encontrase envuelto en la misma.

La disputa se sigue aquí con gran interés. Los círculos bien informados creen que una nueva campaña alemana contra Austria es inminente. Señalan un artículo del corresponsal en Londres del «Völkischer Beobachter», órgano oficial del partido «nazi» alemán, publicado el 17 de agosto, que contenía un párrafo pronosticador y que ha producido aquí gran irritación. El corresponsal reproduce con exageración la referencia inglesa a las supuestas aspiraciones alemanas y escribe que, en efecto, las «aspiraciones más inmediatas» de Alemania son conocidas por todo el mundo. Algunas, tales como el restablecimiento de la independencia militar alemana se han alcanzado ya. «El resto —la restitución de la libertad nacional (se refiere a Austria y la Bohemia alemana) por medios políticos y alemanes— pertenecen al derecho natural de vida de las grandes naciones».

Este párrafo fué publicado en la edición de Munich del «Völkischer Beobachter». Aparentemente, la edición de Berlín fué censurada, pues la referencia a Austria y a la Bohemia alemana no se publicó.

Todo esto, y mucho más que ha de venir, se teme forme parte de la ofensiva alemana contra Austria y Checoslovaquia.

(«The Manchester Guardian», 21-VIII-37.)



# El anticristianismo de los aliados de Franco

(Continuación)

ocupaba en una pensión de mujeres, con su amiga, moza de vida elegante.

Véase no sólo la intención sacrilega, sino el repugnante cinismo del acercamiento del nombre de Herts Wessel al nombre de Cristo; y de la preferencia Baldur von Schirach es el jefe de las «Juventudes Hitleristas».

Este himno se encuentra en su texto original en el número del 31 de octubre de 1935 de la «National Zeitung» de Basilea, en la edición de «Cristianismo, bolchevismo, hitlerismo», de T. H. Tetens, página 23.

El 23 de marzo de 1933, cuando preparaba diplomáticamente el Concordato del 20 de julio, Hitler comunica al Reichstag: «Así como consideramos indispensables las fuerzas del cristianismo para la reconstrucción moral de la nación, deseamos también establecer con la Santa Sede las más amistosas relaciones.»

Pero se trataba de una maniobra y de una mentira, pues desde hace mucho, desde el comienzo del movimiento nazista, Hitler se había declarado solidario con Dietrich Eckart y Alfred Rosenberg en la aversión al cristianismo. Apenas los «nazis» se apoderaron del «Völkischer Beobachter», de Munich, aparecía en el diario un artículo de Eckart, titulado: «A pedazos la Biblia satánica, el V. Ejo Testamento». Y Adolfo Hitler tomaba posición frente al problema religioso, declarando al «Bayrischer Curier» —25 de mayo de 1923—: «Nosotros, los nacionalsocialistas, no reconocemos ningún dios fuera de la diosa Alemana.»

Con mucha habilidad política, el artículo 24 del programa del Partido nacionalsocialista define la actitud de las camisas pardas en el asunto religioso con estas palabras: «Queremos la libertad de todas las confesiones religiosas dentro del Estado, con tal de que ellas no pongan en peligro la existencia del Estado o las costumbres y el sentido moral de la raza germánica.»

Y apenas firmado el Concordato y consolidado su poder, Hitler y sus secuaces dieron, de improviso, con el descubrimiento de que el cristianismo, en todos sus matices, ofendía, al igual que el judaísmo, el sentido racial y moral de los alemanes.

Y empezó la lucha, que ha tomado en seguida un cariz trágico.

Los cristianos —sean protestantes, sean católicos—, inermes, no podían oponer a las persecuciones y matanzas sino el arma espiritual de la resignación.

La política contra el catolicismo difundida en todos los diarios del partido asumía un tono de blasfemia, de herejía y de insospechada vulgaridad que no se encuentra ni en las obras de los ateos más furibundos.

Alfred Rosenberg escribe que la Biblia era «el libro de todos los crímenes» y que enseñaba a la juventud «los sistemas judaicos de trata de blancas».

Las juventudes hitleristas y la policía violaban las iglesias; sacaban viejos sacerdotes de los altares y los púlpitos, los vapuleaban, los arrastraban ensangrentados en los campos de concentración, donde, bajo la sabia dirección de verdugos refinados, el martirio continuaba hasta el suicidio o la muerte por choque cardíaco, causada con las que la policía hitlerista disimulaba habitualmente sus asesinatos.

Para dar una idea de los insultos a la fe cristiana, insultos que, a veces, ofenden más que la sangre y la muerte, bastará recordar que la tendencia más cristiana del hitlerismo, la que quiere conservar aún a Cristo como símbolo de un sistema moral, exige, en todo caso, que Cristo no sea semita. Debe ser de raza aria. Entonces, como si se tratase de establecer la genealogía de un bastardo, explican tranquilamente que Cristo —siendo José demasiado viejo— nació de la relación de María no con el arcángel Gabriel, sino con un griego que servía como centurión en las legiones romanas de Palestina y se llamaba José de Pan-

dera. Militarismo prusiano que transforma el nacimiento de un Dios en la aventura donjuanesca de un soldado.

¡Y éstos son los cristianos!

Desde fines de 1934, el sacerdote es tratado en Alemania como delincuente, traidor a la patria y ladrón. Son los apellidos más corrientes.

La Santa Vehme escogió las tres cabezas más fuertes de la Alemania de Postguerra para inmolárlas al odio reaccionario: un socialista, Kurt Eisner; un democrático, Walter Rathenau; un católico, Matías Erzberger.

Desde el asesinato de Matías Erzberger, los nacionalsocialistas, herederos de la Santa Vehme no han cesado un momento en producir víctimas católicas y cristianas.

Pastores y párrocos, después de violencias personales inauditas, viven, ya en la segunda mitad de 1934, arrastrados en campos de concentración y condenados sin motivos a muchos años de cárcel; Fuhler, de Hornbach; Tenke, de Berlín; Jakobi, de Berlín; Neumann, de Beskov, y muchos otros, asisten al asalto e incendio de sus habitaciones e iglesias y, malheridos, son transportados a los cuarteles de la S. A.

El célebre 30 de junio es, en el fondo, una matanza de católicos. Caen asesinados: el periodista católico Gerlich; el párroco de Munich, Muhler; el secretario de las Cooperativas Católicas, Winkler; el presidente de la Acción Católica de Berlín, Klausener; el presidente de la Asociación de Estudiantes Católicos, Beck; el jefe de los católicos de Renania, Adalberto Probst; el ex presidente del Consejo de Baviera, von Kahrr; el príncipe von Isenburg; los barones Beduvitz, von Humboldt y von Aretin.

Se dijo que el 30 de junio era un castigo de nazistas rebeldes... Nada más falso: era una carnicería de católicos.

Después, la persecución se torna sistemática, metódica, implacable. No se detiene más individualmente; se arresta en masa. Doscientos franciscanos en un día. Ciento cuarenta y nueve pastores protestantes, al día siguiente.

Se asaltan y cierran monasterios, se llevan monjas ante los tribunales y los campos de concentración. Y se apalea, hiere, mata. Se agregaba la persecución, la calumnia, inventando novelas de inmoralidad y de corrupción para verter el descrédito sobre las víctimas y atizar el odio de la canalla nazista.

Los palacios de los obispos de Paderborn y Munster son asaltados por una multitud loca de rabia; los obispos Meiser, Wurn y Galen escapan milagrosamente con vida a varios atentados; se disparan tiros contra el cardenal Faulhaber en Munich; se amenaza al cardenal Schulte en Colonia, y se llega al asesinato del párroco de Brandeburg, Bruno Fisher, en el cuartel de la S. A. de Berlín, y a la amenaza de esterilización de los católicos de Danzig y de Zoppot. Ya se ha alcanzado el colmo del salvajismo. Pero hay un misterio que el público no se explica y que, explicado, lanza una luz siniestra sobre los métodos políticos del fascismo en general. ¿Por qué la Iglesia católica calla y sólo el Sínodo de Oxford levanta una protesta indignada contra la persecución?

Pues bien; la única explicación posible y lógica debería abrir los ojos a los que hacen diferencias entre Hitler y Mussolini. La Santa Sede nunca fué prisionera en Italia y en Roma como hoy. Paga con su silencio sobre las infamias de Alemania su tranquilidad en Italia. Y además, esta tranquilidad debe pagarla con su apoyo a la política fascista en España. Resuelto el pleito español comenzarán también en Italia las persecuciones antirreligiosas, porque el fascismo —aleño y porque, agotados todos los recursos financieros de todas las clases y categorías, debe forzosamente encontrar pretextos para proceder a la confiscación de los bienes de la Iglesia.»

## EL "PARAISO" DE FRANCO

# Hambre y desesperación para las masas

Leer la Prensa facciosa es conocer poco más o menos la situación de gnomipia y de caos que arrastran los pueblos dominados por el fascismo. A pesar de las precauciones de la censura, la luz de la verdad se filtra por los resquicios de cualquier información, sin que baste a velarla los rigores policíacos ni la ortodoxia de los redactores fascistas. Respetemos, por ejemplo, los números de una semana de cualquier diario de Canarias:

«Varios Consejos de guerra, por rebelión, contra gran número de personas de ambos sexos. Noticias de varios fusilamientos.

Un Consejo de guerra contra un oficial, varias clases y bastantes soldados, por provocar un alzamiento contra las autoridades rebeldes.

Dos robos, con atraco, a una panadería y una casa de banca.

Un bando del Gobernador civil excitando a las familias pudientes «a remediar la miseria de que es víctima la clase obrera por falta de trabajo».

Varias multas a industriales y particulares por contravenir las órdenes sobre exacciones extraordinarias.

Con esos datos tenemos ya suficientes puntos de referencia para conocer el género de vida que soportan las poblaciones ocupadas. No son sólo los elementos izquierdistas los perseguidos y exterminados. Son las gentes de significación conservadora las que se encuentran a merced del atropello y la iniquidad erigidos en sistema. Se ve que en la zona facciosa se ha instaurado el desorden permanente, cuando los sublevados insisten todavía en que han venido a restablecer la autoridad y el orden.

El panorama no puede ser más expresivo. En el Ejército «nacional» se advierten síntomas de descomposición y éstos son de tal índole que rebasan la inquietud y el desasosiego. El fascismo tiene que hacer frente a verdaderos «complots» organizados en los cuarteles, no precisamente por afiliados a partidos republicanos y obreros, sino por oficiales y soldados que reaccionan contra la ingerencia extranjera en España y contra las humillaciones y atropellos de que son objeto. Franco no tiene ni siquiera la adhesión de los militares que secundaron el movimiento, convencidos ya de que no se trata de una guerra civil, sino de una criminal traición prolongada y agravada, a medida que se manifiesta el fracaso político de los facciosos allí donde han logrado establecerse.

Remediar la miseria del pueblo, con bandos gubernativos, es, sin duda, un aspecto de la política de

«restauración nacional» que desenvuelve el famoso Estado de Burgos. Conociendo el espíritu cristiano de los asesinos de Badajoz y de Guernica y el desprendimiento de esos propietarios que pretenden restablecer los cinco reales de salario por una jornada de sol a sol, ya sabemos qué pueden esperar las clases populares de las disposiciones franquistas. En vez de justicia, caridad. De cómo ejercen la caridad los reaccionarios españoles tenemos datos suficientes por los relatos que nos llegan del campo faccioso. Mujeres y niños a las puertas de los cuarteles esperando las sobras del rancho, y aún así para optar a ellas hay que estar bien avenidos con los islangistas que con su brutalidad habitual administran el miserable socorro.

Hambre, dolor y desesperación, reparte Franco a las masas que tienen la desgracia de caer bajo su látigo. En la zona rebelde apenas circula el dinero; sólo disponen de él los privilegiados de siempre, que, en efecto, cada día van viéndolo menos, porque se carece de los productos elementales y la moneda no tiene capacidad adquisitiva. Mientras tanto, los extranjeros que circulan por allí con la insolencia de conquistadores, acaparan los alimentos y las comodidades, humillando a diario a los españoles, incluso, naturalmente, a los fascistas.

Así se comprende que el delito de atraco se produzca diariamente. Esas gentes que caen sobre una panadería o sobre un Banco, van empujadas por la necesidad apremiante de comer. Por ingenuos que sean los lectores de los diarios fascistas, tendrán que relacionar un bando sobre la miseria y un asalto a los establecimientos. Si el pueblo español ha podido dudar alguna vez acerca de las características y los resultados del movimiento fascista, ahí tiene la terrible experiencia. Ello aniquila toda posibilidad y abre en cada pueblo un infierno de odio y de miseria.

El fascismo no ofrece ni el pan ni la paz en la retaguardia.

Carece de organización y de autoridad. Practica el terror y el atropello por principio, sin que haya normas ni leyes que regulen la criminal actividad de sus agentes. Quiénes decían representar las fuerzas de aglutinación social que caracteriza a los regímenes conservadores, han instituido el desmoronamiento y el desconcierto. El crimen va llegando a ellos como la sombra al muro. Por eso no podrá mantenerse la facción en el terreno que pisa, si es posible que infundan respeto a los españoles las trágicas insolencias de los intervencionistas. Franco jamás tendrá con él al pueblo.

## Los disturbios antisemitas en Alta Silesia

La gravedad de los incidentes registrados en Alta Silesia y sofocados por la Prensa alemana, se revela en las informaciones que un testigo digno de fe ha podido recoger en dicho país.

La campaña había sido preparada por un número especial del «Stürmer», que denunciaba a los médicos, abogados y comerciantes judíos de los que había que vengarse.

Los antecedentes de Mr. Streicher fueron puestos en evidencia con gran pompa y acompañamiento de música.

Esta muestra de odio fué un ejemplo. En la semana que siguió al 15 de julio, los comerciantes ju-

díos fueron boicoteados en todas partes, y en algunas localidades, los judíos no pudieron procurarse las mercancías sino comprándolas a los cristianos. Los clientes aros de las tiendas judías eran fotografiados y mostrados. El 26 de julio, en Benthen, fueron rotos los cristales de las sinagogas.

En Guttentag, la sinagoga, que está considerada como monumento histórico, fué devastada por completo.

Cuando estos excesos se hicieron notorios, un comunicado de la oficina de Prensa de la policía de Gleiwitz, echó a culpa a los judíos.

(De «Le Temps», 21-8-1937.)

## Las deudas con respecto a los israelitas

Comunica desde Berlín la Agencia Radio:

Hasta ahora, los Tribunales habían atendido las quejas dirigidas por los comerciantes judíos para la recuperación de sus créditos, que muchos deudores se negaban a saldar, debido a la naturaleza del vendedor.

El juez de paz de Remscheid,

acaba de pronunciar una primera derogación de esta jurisprudencia. El debut lo ha hecho un judío que había suministrado algunos artículos domésticos a una señora y reclamaba el pago al marido en virtud del Código civil.

«Habiéndose hecho las compras después de 1933 —dice el juicio en su resolución— no hay que supo-

ner que el marido hubiese dado la autorización para comprar a los judíos, dado que esto está mal visto para un alemán.»

(De «Le Temps», 21 agosto 1937.)

Este Boletín se reparte gratuitamente



# El drama español

La política denominada de no intervención (término inexacto, pero que sería inútil querer modificar) se explica de hecho por las dos comprobaciones que hemos querido sacar a la luz: de una parte, un Estado de Europa que crea el peligro de guerra general; de otra parte, la incapacidad de la Sociedad de Naciones para prevenir el conflicto o para imponer una solución equitativa. Sin duda el Consejo de la Sociedad de Naciones ha quedado sorprendido más de una vez y lo será, sin ningún género de duda, en el curso de la próxima sesión, por los asuntos españoles. Pero Alemania no comparece. Italia se ha retirado temporalmente. Desde el asunto de Etiopía y del «Diktat» hitleriano de 7 de marzo de 1936, que ha sido una consecuencia directa, pesa sobre la actitud de los pequeños Estados un nuevo sentimiento; el miedo. La Sociedad de Naciones conoce su propia fragilidad; incluso siente una aprensión excesiva. Es que apenas se levanta de un fuerte golpe se da cuenta de cuáles serían las consecuencias de una nueva caída.

Las grandes potencias pacifistas hubieran podido justamente coger esta ocasión para reanimar la comunidad internacional, para despertar en ella un sobresalto de conciencia análogo al de septiembre de 1935. Pero ellas mismas vacilaban. En septiembre sólo tenían a Italia enfrente; esta vez tienen a Italia, Alemania y el Japón. El trabajo de disgregación emprendido desde entonces por las dictaduras totalitarias en el Centro y en el Oriente de Europa no ha dejado de dar sus frutos. Para allanar, o incluso para afrontar tales obstáculos, hubiera sido primeramente necesario que se estableciera entre las grandes potencias pacifistas, no sólo un estrecho acuerdo de puntos de vista, sino también de fines y, sobre todo, una voluntad de acción igualmente ardiente y decidida. Ahora bien, con respecto al drama español, esta condición no había sido tampoco llevada a cabo. El acuerdo completo sólo existía para correr a cual más de prisa, es decir, para detener el peligro de una guerra general, para impedir que ese peligro latente no se convirtiera en una realidad trágica. Sorprendidas, sin embargo, por el acontecimiento, las grandes potencias pacifistas han agotado los medios de fortuna para contener la hemorragia para circunscribir el incendio.

De esta manera, el Gobierno francés propuso al Gobierno inglés, y después, de acuerdo con él, a los demás gobiernos de Europa, el convenio de no intervención. Como consecuencia lógica, el acuerdo de no intervención debía conducir al «control», para el cual el Gobierno francés había establecido un plan rígido, pues el proyecto comprendía la instalación sobre el lugar, en España misma, de observadores que verificaran efectivamente el tráfico en los ferrocarriles y por carreteras, el desembarco en los puertos y en los aeródromos. Del «control» debía pasarse, como consecuencia lógica también, a la retirada de los voluntarios o los llamados así, es decir, a una especie de reparación retroactiva de las infracciones anteriores cometidas contra los acuerdos de no intervención. Por último, y como etapa final, el Gobierno francés, preveía —lo declaró desde el mes de diciembre último— una mediación que hiciera prevalecer el principio primordial de toda democracia, es decir, que permitiera al pueblo español disponer libre y definitivamente de sí mismo.

Este plan de conducta formaba un todo coherente y solidario. ¿Por qué lo adoptó el Gobierno francés del Frente Popular? Siempre por las mismas razones. Porque reconocía la existencia en Europa de un peligro de guerra y ante todo quería evitar una guerra general. Porque la Sociedad de Naciones era impotente para enfrentarse con el conflicto y para terminarlo por un procedimiento amistoso. Porque las grandes potencias pacifistas no hubieran estado de acuerdo en proponer a la Sociedad de Naciones que tomase el camino de las sanciones punitivas para con los agresores hipócritas de la República española, y que, incluso estando de acuerdo, hubieran tenido poca probabilidad de obtener la unidad que consiguieron en septiembre de 1935. He aquí ante qué situación se encontró el Gobierno francés del Frente Popular. Lo más trágico es ésta, que se prolongará hasta que las grandes potencias pacifistas rindan su virtud plena a las ideas de arreglo general, de seguridad colectiva, de desarme y de organización de la paz.

(«Le Populaire», 19-8-37.)

## Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

### Pamplona bajo el terror fascista

(Relato, según las declaraciones prestadas ante el abogado fiscal don Manuel Sancho Sancho, en la Fiscalía General, por los testigos presenciales JOSE LUMBRERAS MASIA, peletero; SANTIAGO JAURRIETA GORRAIZ, tallistas y HELIODORO OTERMIN SARALEGUI, carpintero, los tres vecinos de Pamplona.)

#### LA CIUDAD SOJUZGADA

Las penalidades y múltiples peligros que habían tenido que afrontar durante su evasión, los daban por bien empleados aquellos tres compañeros.

Por fin, se hallaban en tierra libre, en el Sur de Francia, desde donde iban a pasar al territorio de la España Republicana, después de haber vivido durante un año la existencia insostenible en la ciudad de Pamplona, sometida, por la fuerza, al fascismo internacional.

Todavía recordaban ellos, con estremecimientos de horror y de ira, la dramática trayectoria de la ciudad facciosa en Navarra. Había sido una terrible sucesión de ferocidades perpetradas como en una variedad de todas las abominables manifestaciones de la criminalidad. Alentados por el general sublevado Emilio Mola —que en la noche del 16 de julio había llegado a Pamplona para ultimar los preliminares de la traición contra la República—, bandas de faangistas y requetés, unidas a guardias civiles y policías, se habían dedicado con in-

cansable tenacidad, a la tarea de encarcelar personas indefensas, a asaltar domicilios, profanar mujeres, practicar requisas que eran verdaderos robos en cuadrilla, terminadas estas fechorías con el epílogo culminatorio de fusilamientos en masa, sin previas diligencias procesales, y asesinatos de desprevenidos transeúntes cazados por la espalda a tiros de pistola.

En aquel torbellino de represión desenfrenada contra los ciudadanos afectos a la República, se había producido a modo de una súbita emulación entre la grey reaccionaria, animada del estímulo perverso de contribuir a la matanza. Hasta personas que durante años habían ocultado sus instintos bajo una apariencia pacífica, se cubrían rápidamente con una boina roja o con un gorro con las insignias de Faange, empuñaban un arma y salían jactanciosas a la calle, para participar en la sangrienta obra de exterminio que, iniciada en la ciudad, se extendió a los pueblos y aldeas como un furioso vendaval, devastador de vidas.

#### CIFRAS Y ALGUNOS NOMBRES

Pronto las cifras de asesinatos fueron multiplicándose en atestado progreso, que llegó, en unos meses, a la de cinco mil inmolados en Pamplona y más de quince mil en la provincia.

Los evadidos evocaban ahora algunos nombres destacados de entre la masa sacrificada en la monstruo-

sa carnicería. Antonio Alfaro, concejal perteneciente a Izquierda Republicana; el socialista Tiburcio Osaca, quien se hallaba enfermo en el lecho, de donde lo sacaron violentamente y lo mataron en la calle; el abogado Astiz; los hermanos Cayuela; Ramón Mingaray; José Luis San Pedro, los hermanos Egula, los hermanos Uriz, Julián y Doate, los Dorronsoro (dos hermanos y el hijo de uno de ellos), Otilio García, Andrés Minaya...

#### AMBIENTE

La ciudad, sobrecogida de pavor, languidecía en una creciente debilitación de su potencialidad económica; en precipitada ruina la industria y el comercio, aumentaba de modo alarmante la crisis de trabajo. Parecía que toda la actividad de Pamplona, se había acumulado en unos lugares concretos. En los edificios habilitados para hospitales, atestados de soldados moros,

## El discurso de Mussolini

Mussolini se ha mostrado conciliatorio en Palermo; ha hablado con la voz amistosa que tanto él como Mr. Chamberlain han usado en otras ocasiones. Ha llegado a la conclusión, dice, de «que después de todo ha habido una gran comprensión»; el «Gentlemen's Agreement» con Inglaterra ha fracasado a causa de «incidentes lamentables que no vale la pena considerar hoy, pero ahora el horizonte se presenta claro de nuevo». No ha habido «incomprensión» acerca de Abisinia, pero dejemos pasar las palabras y aceptemos el tono amistoso. ¿Sobre qué bases, pues, de hechos, o de cosas hechas (o que haya que hacer) por Inglaterra e Italia puede erigirse un acuerdo genuino? Por ejemplo, Abisinia y España nos dividen. Mussolini indica que no espera que la Sociedad de Naciones registre el nacimiento de un Imperio italiano, pero espera, sin embargo, que «tome nota» de la muerte de Abisinia, después de esto, sin duda, esperará que Inglaterra reconozca formalmente la conquista. Pero si el emperador pretende aún la admisión en la Asamblea de la Sociedad de Naciones, basándose en que sólo ha sido desposeído por una violación de los acuerdos que la Sociedad de Naciones prometió en 1932 no reconocer nunca, ¿cómo puede declararlo muerto la Sociedad de Naciones sin traicionar su propia palabra, y cómo podría Inglaterra actuar independientemente?

Pero la referencia de Mussolini sobre España es aún menos prometedora. Sea lo que sea lo que se ha hecho o no se ha hecho, él está comprometido en la «no intervención». En teoría, dice lo mismo que Inglaterra o Francia: «Yo, ni ayudo, ni ayudaré a ninguno de los bandos; dejemos que los españoles luchen entre ellos.» Ahora en Palermo dice: «Hemos declarado, de la manera más categórica, que no toleraremos el comunismo o algo que se le parezca en el Mediterráneo», y por comunismo quiere decir el Gobierno español. En otras palabras, continuará ayudando a Franco hasta el final, y acontecimientos recientes en el Mediterráneo ponen de manifiesto que lo está haciendo. Pero tal política reduce la no intervención a una farsa, que difícilmente puede continuar por más tiempo, y que, si continúa o se detiene, no hace fácil sustituir una buena comprensión por la supuesta «incomprensión» del pasado.

(«The Manchester Guardian», 21-VIII-37.)

Italianos y alemanes que, en los frentes de combate, habían sido heridos; en las cárceles abarrotadas de presos; y en los prostíbulos y cabarets, donde la sucia soldadesca extranjera, los atildados señoritos falangistas y los montaraces requetés, escandalizaban entre abusos de alcohol y maltrato a las pobres mujeres que habían de soportar, acobardadas, la bestialidad de aquellas gentes de turbulencia repulsiva.

#### UNO DE LOS HOMBRES LEALES

De entre aquel ambiente abyecto de la ciudad sojuzgada, con autoridades viles y pueblo misero y aterrado, surgía en la memoria de los tres evadidos, la evocación de uno de los hombres íntegros que habían sucumbido en su intento de oponerse a la ola de barbarie: el que era teniente coronel de la Guardia civil de Pamplona, cuando estalló allí el movimiento contra la República.

Ese militar digno, había sido llamado por Mola el día 18 de julio y conminado por ese general faccioso, para que se sumase a la rebelión. Con respetuosa firmeza, opuso el requerido una terminante negativa. No sólo se veía obligado a desobedecer a su superior, sino que le notificaba que se hallaba dispuesto a que la Guardia civil se aprestara a la defensa de la legalidad constituida.

Cuando el teniente coronel llegó al Cuartel de la Guardia civil, ya un emisario de Mola se le había adelantado y pervertido el espíritu de estas fuerzas. De todos modos, el jefe leal se encará con los guardias e inició unas palabras de arenga. El honor militar debía impulsarles a defender a la República, y a combatir a quienes tratan de atacarla...

No pudo terminar; porque los guardias dispararon rápidamente los fusiles contra el que había sido su jefe y lo abatieron sin vida, acerbado a balazos.

terrumpe el trabajo con frecuencia en muchos astilleros y talleres.

Se da el caso de que se les «conceda» a los obreros «vacaciones». Disfrutan de ellas cuando se carece de materias primas, para reintegrarse al trabajo, cuando llegan nuevas partidas.

Los astilleros del Estado, sitos en Kiel, que se hallan bajo la inmediata fiscalización del ministro de Marina no pueden cumplir sus compromisos con arreglo a las condiciones en que fueron contraidos.

Ha sido preciso interrumpir los trabajos en un buque porta-aviones en construcción, en un petroero, en ocho destructores, ocho torpederos rápidos del nuevo tipo F y varios submarinos, lo mismo que la reparación del crucero «Leipzig».

En los talleres «Krupp» se han retrasado los trabajos en un acorazado de 28.000 toneladas botado al agua recientemente, en un porta-aviones, dos destructores y nueve submarinos.

Las fábricas de aluminio de Mannheim trabajan en la actualidad exclusivamente para el ejército, por serles imposible cumplir contratos no pertenecientes a guerra.

La «Bayerische Motorenwerke», de Munich, productora de motores para avión, carece de acero de primera calidad, por lo que se ve obligada a reducir su producción.

De los 9.000 obreros empleados en la «Siemens Schuckert», de Nuremberg 1.500 disfrutaron de «vacaciones» durante el mes de julio, y volvieron nuevamente a los talleres tan pronto se recibieron primeras materias.

Algunos talleres de Breslau y Goerlitz, dedicados a la construcción de vagones, han hecho saber a sus obreros que serán despedidos temporalmente si no reciben pronto los pedidos de materias primas, especialmente hierro y cobre.

Los talleres de la «Siemens», situados en un suburbio de Berlín, que se dedican a la fabricación de cables y en los cuales trabajan siete mil quinientos obreros, dieron «vacaciones» sin jornal, durante el pasado mes de julio a un millar de operarios.

Esta crítica situación, que no sólo afecta a las industrias que emplean los metales como materia prima, sino a otras que emplean el cuero, la goma, el algodón, es la causa del desesperado llamamiento hecho recientemente por Goering en favor del aumento de la producción de hierro.

## Toda Alemania se ha convertido en una fábrica de material de guerra

En Alemania —dice el correspondiente del «Daily Herald» en Berlín— se nota escasez de materias primas, especialmente hierro; hasta el extremo que las fábricas de armas y

las construcciones navales se ven obligadas muchas veces a demorar sus trabajos.

A causa de esta falta de hierro, y también de acero y cobre, se in-



# El Gobierno inglés expulsa de Gibraltar a un titulado "cónsul" de los facciosos españoles

Por personas llegadas de Gibraltar, se sabe que ha sido expulsado de aquella plaza un sedicente cónsul de la Junta facciosa de Burgos.

Este «cónsul» actuaba, desde tiempo atrás, sin ninguna veladura, con el mayor descaro, con atrevimiento inaudito, con alarde agresivo para los verdaderos españoles que visitaban el Peñón de Gibraltar.

En la mencionada dependencia, establecida en una de las principales calles, se extendían y visaban pasaportes, se despachaban barcos y se cobraban derechos, incluso a los súbditos ingleses, por facilitar pases para La Línea.

Con motivo de la expedición de estos pases para La Línea y de la declaración de las ganancias o sueldos de los españoles que tienen en Gibraltar su medio de vida —obligación impuesta por los facciosos para el cambio forzoso de la moneda inglesa en la Aduana de aquella población española, declaración que también debía hacerse en el consulado—, se llegaron a formar largas colas en la puerta del edificio donde estaba instalado, cosas que entorpecían la circulación de la importante vía donde aquél funcionaba.

Oficiaba de lugarteniente del sedicente «cónsul» de la Junta de Burgos, un tal Leopoldo Jome, natural de Gibraltar. Este, por su naturaleza, encontraba toda clase de facilidades para sus actividades fascistas.

Podía recibir a los elementos de derecha, procedieran de donde procedieran e hicieran el viaje por los medios que fuera, pues tenía noticias previas de la llegada de éstos. Llegó en su atrevimiento a extremos tales que procuró, y en algunas ocasiones consiguió con engaños y habilidades llevar a la zona facciosa, engañándolas miserablemente, a personas que llegaban a ver al Cónsul general de España.

Al servicio de este falso consulado, y por lo tanto del lugarteniente también, estaban tres agentes de policía, fascistas, procedentes de el campo, que practicaban servicio de espionaje y vigilancia con los refugiados de izquierda. Estos servicios se hacían en combinación con la policía fascista de Tánger.

Tanto llegó a engreírse el mencionado Leopoldo Jome, que en un alarde de avilantez llegó a solicitar del Almirantazgo de Gibraltar una relación de los sueldos que ganaban los obreros españoles ocupados en el arsenal. Parece que esta petición que colmaba la medida de la paciencia de las autoridades, ha originado la supresión del «consulado».

El «cónsul» era un tal Goizueta, al que servía por su conocimiento de la plaza el Leopoldo Jome.

Los facciosos en su ansia de obtener divisas extranjeras, lo que indicaba su situación deplorable, llegaron por conducto de éstos que actuaban en Gibraltar como autoridades consulares fascistas, al saqueo más repugnante, a la rapiña más feroz y miserable que pueda concebirse, porque se hacía a costa de la pobreza, de la necesidad, del hambre de los trabajadores españoles, de las personas de humilde condición que venían a buscar su subsistencia en Gibraltar y hasta de los indigentes que llegaban a la plaza a implorar la caridad pública.

Los trabajadores y personas que ganaban su vida en el Peñón, debían entregar las monedas inglesas de sus jornales, sueldos y ganancias, en la Aduana de La Línea, al cambio que los facciosos señalaban y los pobres, a los que el hambre de la zona fascista arrastra a Gibraltar a implorar la caridad pública, para subsistir, habían de llevar sus peniques para cambiarlos en dicha aduana.

La misma obligación se les imponía a los aprendices, hasta a los que

no ganaban jornal. De modo que tenían que proporcionárselos sus padres, para que pudieran regresar a sus casas en La Línea.

Y esto se hacía amenazándoles con negarles el paso para venir a Gibraltar, pase que usaba ese falso «consulado», por cuyo visado cobraba además sus derechos.

Sea, como parece, porque la avilantez del «consulado» ha colmado las medidas de la paciencia de las autoridades inglesas, o sea por otras causas, que, como es lógico, ignoran los recientemente llegados de aquella posición inglesa que han dado la noticia, el caso es que el Gobernador de Gibraltar Sir Charles Harrington al reintegrarse a su cargo, terminadas las vacaciones de que disfrutaba, dictó una disposición suprimiendo el «consulado de Burgos». Ha sido esta una de las primeras disposiciones de Sir Charles Harrington a su regreso de Inglaterra.

La disposición ha sido favorablemente acogida, estimándose como un gesto digno y justo del Gobierno británico.

En cambio, entre el elemento fascista —el que pulula por Gibraltar y el de los pueblos cercanos— causó gran revuelo.

Se sabe que hubo cabildos, y se ha sabido, también, que en la noche del día 13 de agosto se reunieron en el domicilio del lugarteniente Jome varias personas, entre ellas el obispo católico de Gibraltar don Ricardo Fitzgerald, el llamado «cónsul» Goizueta, y uno de los policías fascistas.

Ahora han establecido el servicio de pases en la misma aduana de La Línea.

El titulado «cónsul de Burgos» en Gibraltar se llama Ricardo Goizueta es bastante conocido e infuyente en los medios fascistas, lo mismo que sus hermanos, Eladio y Alberto. Es casado, sin hijos.

Refugiado en Gibraltar como monárquico español, se estableció en el negocio de gasolina, explotando en esta plaza la marca «Tarik», de la que aparecía como propietario, aunque se afirma con visos de verosimilitud que el capital es del contrabandista Juan March. En las oficinas de la casa comercial estaba el «consulado».

Su hermano Eladio tiene una tienda llamada «Sevilla» en la misma calle. Este tenía dos hijos, los dos avilantes al servicio del fascismo. Uno de ellos llamado Ricardo, murió en el frente de Madrid.

El lugarteniente, o «cancelero» se llama Leopoldo J. Jome. Es natural de Gibraltar. Estuvo empleado en una agencia de turismo de Sevilla, en tiempo de la monarquía, y por influencia de un aristócrata, se le nombró oficialmente para la Dirección del Patronato Nacional de Turismo en Gibraltar. Ni un solo momento dejó de estar en contacto con los desafectos a la República.

Se sabe que es grande el desprecio de los fascistas por la orden del Gobierno británico. La charca fascista se revuelve iracunda. Se habla de represalias por los dirigentes de los pueblos vecinos. Y se dice también que el obispo católico tramó algo en la sombra.

No tendría nada de particular que se atrevieran a exteriorizar el desagrado bilioso que a medida les ha producido.

Hablan también las personas que dan estos informes de la actitud que han adoptado algunas casas de Gibraltar, que ocupan obreros españoles, en relación con los cambios de moneda inglesa impuestos por los facciosos en la Aduana de La Línea.

Dicen que las casas Imassi, Mateos, y alguna otra, que son francamente fascistas, al pagar a los obreros que han de ir a La Línea, por habitar allí, no solamente les pagan en moneda inglesa, como es

lo normal por tratarse de territorio inglés, sino que, además, les abonan la diferencia del cambio que pierden en aquella aduana. En cambio, a los obreros refugiados en Gibraltar por antifascistas, les abonan el jornal en moneda española, con un gran perjuicio evidéntísimo, pues han de vivir con moneda inglesa. Cuando se quejan de esta desigualdad de trato, se les contesta por los mencionados patronos que si quieren obtener dicha ventaja, tienen que irse a vivir a La Línea. Y se brindan a facilitarles la documentación facciosa necesaria para que allí no se les moleste.

De esta manera, se coacciona a los trabajadores que se encuentran en Gibraltar por no someterse a la tiranía fascista por unos patronos que hacen el juego a los facciosos.

Estas personas, llegadas de Gibraltar, dicen también que ha desembarcado en aquel puerto, procedente de Italia, de donde ha regresado a bordo del «Conde di Savoia», Nicolás Franco, hermano del general traidor.

De la misma manera que el jefe de los rebeldes españoles se denomina «generalísimo», su hermano Nicolás se llama «Gobernador General del Estado Nacionalista».

Pasó por la plaza, que visitó, lo mismo que algunos comercios —sin duda para adquirir objetos que no habrán de pagar derechos de aduana— de incógnito, y más tarde se dirigió a La Línea, para ir a Salamanca.

También comentan estas personas que han venido de la plaza inglesa, un hecho que es motivo de chistes y gracias en las poblaciones andaluzas que dominan los fascistas. En Sevilla se ha restablecido la lotería, una lotería facciosa, pero localista. Es solamente sevillana. Se denomina así: «Lotería Sevillana», y los mismos hijos de Sevilla dicen en chiste punzante: «—No engaña a nadie. Ella misma está gritando que es falsa.»

Cuando alguno habla de la lotería, no falta el amigo que, mostrando un décimo o un billete, advierte: «—No ha tocado, pero es lo mismo. Cuando toca, a ver quién es el «traidor» que no reintegra el premio para los combatientes...»

## Alemania nazi sigue enviando material de guerra a los rebeldes españoles

Durante la última semana se embarcaron también soldados, oficiales y técnicos disfrazados de turistas

HAMBURGO. — Los barcos mercantes de las Compañías Woermann, Loman y los de la línea Odenburgo-Portugal, salen semanalmente de este puerto cargados de material de guerra destinado al general Franco. Estos buques hacen escala en el puerto de Vigo.

Navegan hasta llegar a aguas españolas, bajo el pabellón de Panamá, Perú o de algún otro Estado sudamericano, no representado en el Comité de No Intervención de Londres. La semana última, los buques de Mathias Rhode y de otras Compañías, han cargado grandes cantidades de municiones y material de guerra, destinado al ejército rebelde.

Embarcaron también soldados, oficiales y técnicos disfrazados de turistas. Desde hace algunas semanas, los empleados que intervienen en estos navios, se ven obligados a prestar juramento de guardar el silencio más riguroso sobre la actividad de los citados buques.

# Las bases del nuevo derecho nacionalsocialista: sólo es justo lo que es útil al pueblo

El doctor Hans Frank, comisario de Justicia del Reich, ha declarado en el congreso de juristas del partido nacionalsocialista que tiene lugar en Munich:

«El derecho alemán quiere asegurar las necesidades vitales jurídicas de nuestro pueblo sobre la base indestructible de la raza, la tierra, el trabajo, el honor y el espíritu militar.

«Rechazaremos —añadió— todas las condiciones de forma de la antigua escuela jurídica. Queremos crear un nuevo derecho alemán popular, partiendo del principio: Es justo lo que es útil para el pueblo. Es injusto lo que le perjudica.»

Y como lo que es útil para el pueblo ha sido dejado fuera del régimen nazi, por la sola apreciación de quienes imponen su dictadura, el fácil imaginar qué abusos es capaz de provocar tal doctrina.

(«La Croix», 22 agosto 1937.)

## Hitler, editor avisado

Hitler no es solamente el jefe político de Alemania, sino también el primer autor-editor que, por medio de una combinación ingeniosa de sus múltiples funciones, se ha asegurado una venta regular de su libro «Mein Kampf» (Mi lucha).

En efecto, se sabe que no es valedero ningún contrato de matrimonio si los jóvenes esposos no han comprado, al alcalde que, circunstancialmente, se convierte en librero de su führer, una lujosa edición de dicho libro.

(«Gazette de Lausanne, 22 agosto 1937.)

## El espionaje alemán prepara una nueva agresión. Una verdadera nube de agentes de la Gestapo atraviesa las fronteras de Checoslovaquia fingiéndose emigrados forzados

Constituye un sintoma cierto de la intensificación de los preparativos de guerra del III Reich, dirigidos contra Checoslovaquia, el número siempre creciente de espías y de agentes de la Gestapo que atraviesan la frontera para dirigirse a la región de los alemanes de los Sudetes. He aquí las informaciones que sobre este asunto facilitan las «Nouvelles d'Allemagne»:

«Toda una serie de casos, revelados en estos últimos tiempos, muestra que el servicio de espionaje de la Gestapo, coopera estrechamente con el Partido de los alemanes de los Sudetes, de Konrad Nellie. En la región de Tepitz-Scheidebau, se acaba de comprobar que los ciclistas de la Sociedad de Gimnasia alemana han organizado una parada para el servicio de espionaje nacionalsocialista, con el pretexto de proteger el motociclismo; la Gestapo, compra motocicletas a sus agentes. El Partido de los alemanes de los Sudetes había instituido en las regiones limítrofes un servicio fotográfico para los fines de espionaje, servicio que siempre tomaba fotografías con pretextos deportivos, para suministrarlas al segundo buró del Estado Mayor alemán.

El «camuflaje», escogido por los agentes de la Gestapo, enviados recientemente a territorios checoslovacos, es el de «emigrados obligados a abandonar Alemania precipitadamente».

La vigilancia de los antifascistas alemanes ha permitido desenmascarar un gran número de falsos emigrados, que son, en realidad, agentes de la policía del Reich. Arroja gran claridad sobre los métodos de la Gestapo la historia de la venta de un salón de lecturas de izquierda en Bodenbach, sobre Elba. Los negocios iban mal y los propietarios aceptaron el ofrecimiento que les hizo un pretendido emigrado de Leipzig de comprarle su salón de lectura por 16.000 coronas checoslovacas. Pero el nuevo propietario iba a Alemania tres veces por semana. Los antifascistas pudieron comprobar fácilmente que quien había comprado el salón de

lectura era la Gestapo, que trató de utilizarlo, como «punto de partida». El nuevo propietario, fué detenido y procesado.

Otro agente de la Gestapo, Karl Lehmannes Wolkles, de Turingia, volvió más lejos su insolencia: consiguió entrar a prestar servicio en la policía checoslovaca en calidad de agente, hasta que un día fué desenmascarado como doble agente. La mañana, de agentes y de espías alemanes que se ha infiltrado y se infiltra todavía en Checoslovaquia pese a las detenciones efectuadas se apoya en el Ludeerdeutsch Partei (Partido de los alemanes de los Sudetes), cuyos jefes organizaban actualmente una propaganda irredentista clandestina con el fin de realizar el espionaje con Alemania. Estos agentes tienen la misión de realizar el espionaje militar, con preferencia a vigilar a los emigrados antifascistas. En el militar, los dos antifascistas. En el cajón de un armario hallado en una sala de espera de una ciudad situada en los Sudetes, se descubrieron informaciones militares cifradas, que se esperaba, seguramente, fuesen recogidas por un agente con el pretexto de una cita y de utilizar ese escondrijo como buzón. El número de casos de espionaje ha aumentado mucho, y el número de nuevos agentes no deja de aumentar. Esto puede dar la medida de las incandescentes provocaciones de tipo militar que Checoslovaquia viene sufriendo del III Reich.

## Un alemán condenado por haber dado unos «sandwichs» a su hija

El Tribunal de Berlín ha condenado a ocho meses de prisión, a un padre que había infringido los reglamentos escolares al intentar proporcionar a su hija, durante el recreo, unos «sandwichs» y algunos refrescos.

(De «La Croix», 28-8-37.)